



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13277

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Trece meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 17 DE FEBRERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumarita 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las subsistencias

Era cosa que pasaba como artículo de fé que la carestía de las subsistencias respondía al desnivel creciente de los cambios; y á falta de otra explicación del suceso, aceptábamos ese, deseando que los cambios bajaran para que decreciera el precio de los comestibles.

Pero hé aquí que los cambios han bajado—no un entero ni dos, sino muchos—y las subsistencias siguen á igual altura, como si en lugar de estar libres y obedientes á las causas que alteran sus precios, estuviesen sujetos con tornillos.

¿A qué se debe eso? ¿Por qué los artículos traídos de fuera, que se pagan en francos tienen hoy igual precio que cuando los francos estaban á treinta? Lo ignoramos, pero al propio tiempo entendamos que debían procurar indagarlo las autoridades.

Un hecho hay que pone de relieve que el fenómeno de que nos ocupamos arranca de un abuso. Sin presión ninguna de las autoridades; por propia iniciativa, los panaderos de Madrid se han congregado, acordando disminuir en cinco céntimos el kilo de pan; y desde el día quince se vende el kilo en aquellas tahonas á cuarenta céntimos, ó sea más barato que aquí.

Si recuerdan nuestros lectores las campañas libradas por las autoridades madrileñas con los panaderos para obligarles á bajar el pan, y las resistencias que dichos industriales oponían á los deseos de las autoridades, convendrán con nosotros que es extraño que sin presión de nadie se hayan decidido á lo que no otorgaron cuando se les exigía bajo la acción de la amenaza. La única explicación que tiene eso, y en ese caso ya no puede extrañar, es que los panaderos hayan creído abusivo el precio que tenían puesto al pan y lo hayan rebajado obedeciendo á un movimiento de conciencia.

Y así es en efecto; la harina ha bajado de precio. No puede ser el que tiene hoy, con los francos á 19'90, el mismo que tenía cuando aquéllos estaban á 30. Entre uno y otro ha de haber diferencia sensible, tal vez mayor que la que acusa la baja otorgada á los consumidores por los panaderos de Madrid, baja que no ha trascendido á provincias, no sabemos debido á qué fenómeno, pero que será preciso someterlo á detenido estudio con toda presteza para evitar que los consumidores sigan siendo explotados.

Recordamos que en las distintas ocasiones que las autoridades han reunido á los panaderos de la localidad para instarles á bajar el artículo, se han cobijado bajo los argumentos de defensa que alegaban los de la Corte. ¿Qué argumentos buscarán ahora para defender la continuación del precio del artículo? Porque el de los panaderos de Madrid se han vuelto en contra y los de la lógica también.

El asunto merece que las autoridades le presten atención. La carestía de las subsistencias es un problema grave, tan grave que se impone de un modo abrumador. No es posible mirarlo con indiferencia, porque es peligroso y á evitar los peligros que encierra están llamadas las autoridades de las poblaciones y el Gobierno de la nación.

Cuento viejo

A MI QUERIDO AMIGO FEDERICO LOPEZ GONZALEZ
Pasando un caballero en Madrid por la calle de Sevilla, al mirar consumido su vagonero, tiró al suelo la escuálida colilla; y tres señoras que lo presenciaron á coger la colilla se lanzaron.—Yo la he visto caer; mía es la prenda—exclamaron los tres—la prenda es mía; y por cuál se apropiaba la prenda armaron tan furiosa algarabía, que uno de ellos, poniéndose en razón, por cortar la cuestión con piadoso interés, les propuso una fórmula sencilla: que fuera la colilla del que fuera más pobre de los tres.

La fórmula aceptaron y así los tres señoras relataron:

—Yo soy,—dijo el primero—el pobre más total del mundo entero. Estoy en cueros vivos y es mi dieta, desde que estoy casante, tan completa, que me paso los días aplacando las grandes hambres mías, sin fijarme en detalles, con lo que hallo tirado por las calles, cascarras de naranja y de melón, pedrosos de cebolla y de cartón, amén de algún mandrugo que pudiera pesar por un tarugo. Y, por el mi de-gracia fuera floja, del estirno en que ando, sin más menaje que una silla coja, ayer me han despedido porque soy en deber seis reales de tres meses de alquiler.

Tocó el turno al segundo y exclamó con acento lastimero:—El que está, como usted, solo en el mundo no es pobre por entero. Compárese conmigo; soy casado y además de mi esposa y tres retoños, que el mayor aun no cuenta tres años, mantengo á mi cuñado que padece diabetes sacarina y tiene hambre canina. Por ver si hago fortuna vivo ahumando pedrazos de cristal, que vendo siempre que de sol ó luna hay eclipse total. Hace un año que el último ha ocurrido y, como desde entonces no he comido á pesar de mis señas, tengo ya en la garganta telarañas.

—No sigan adelante;—clamó el tercer casante, cuyo semblante escueto debió haberle servido á un esqueleto.—Termine esta porfía, pues desde ahora la colilla es mía, porque au—que de ambas la pobreza es mucha, les juro por el Dios que nos escucha y declaro del modo más rotundo que, de la mía preso entre las redes, no tengo más amparo en este mundo que el amparo de ustedes.

Carlos Cano.

TUERETAZOS

El Sr. Costa se va hecho el hombre del

día. Le ha bastado un rasgo para dejar á todo el mundo con la boca abierta.

¡Y qué rasgo!
Por una minuta de servicio prestados al pueblo de Solana, que los interesados calculaban que no bajaría de veinte mil duros, ha cobrado siete reales de vellón. Ne podrá plagiar el impenitente revolucionario al saoristán de «La Marca-Hea», cuando dice:

Cuántos habrá por ahí que harán lo mismo que yo. Porque seguramente no habrá nadie que le siga por ese camino. Si fuera por el otro...

Dice un periódico que lo que va realizando el ministro de Fomento en lo que él bautizó con el nombre de política hidráulica, no obedece á un plan. Sensible es.

Pero entre hacer lo que él hace, ó estarse maco sobre mano, ce no han hecho otros, preferimos lo que hace Gasset.

Y al país—pose al periódico—le pasará lo mismo.

Título del artículo de fondo del número de «El Globo» llegado ayer: «Claros horizontes».

¡Claros!
Pues así precisamente se pone obscuro ahora.

Y en acabando la discusión pendiente en el Congreso, horizonte cerrado.

O lo que es lo mismo: la crisis total.

En las claridades que confiesa el colega no se vé ni gota.

Dice un periódico de la clase de ministerios:

«Las ciudades mayores de cien mil almas no pueden vivir en el régimen de tutela que conviene á las demás poblaciones.»

¡Sí!

Pues aprovechése la ocasión ahora que se está discutiendo la reforma de la ley municipal.

Pero abrigamos un temor:

¿Será clasificada Cartagena con más ó con menos de cien mil habitantes?

Como para unas cosas nos sobran y para otras nos faltan...

Dicen de Madrid:

«Ha bajado el precio del pan una parte de lo que debe bajar.»

A caballo y gruñes.

¿Qué harías si no hubieras bajado esa parte?

Lo que hacemos nosotros: Echar las manos y levantar los brazos. Pero ni por esas: aquí no baja el pan.

LA MARINA Y LA POLITICA

En nuestra nación, por desgracia, sólo preocupan á los Gobiernos y á las clases directivas de todos los partidos los elementos sociales que pueden contribuir á fines políticos mezquinos de orden interior, y en este sentido la Marina, alejada por actitud patriótica y elevación de miras de cuanto no se refiere á su objetivo en la defensa de la Patria, ha llegado á no pesar para nada en la opinión y en el Gobierno.

El pretorianismo no cabe en un instituto militar que deseara su acción sobre un elemento que es el vehículo más eficaz para la obra civilizadora de la Humanidad, y donde dentro del concepto de la Patria, que inspira verdadero culto, se sienten más los efectos, que con en ella se relacionan, de la política internacional; y desde un punto de vista más elevado y más amplio.

La Marina anhela su reconstitución para servir á la Patria deseando por su independencia, para lo cual necesita aumentar la eficacia de sus elementos de combate hoy reducidos á la nulidad; eso es lo que pide á la Nación interesada más que nadie en que así ocurra; pero cuyos destinos fuerce la ceguera de una política hasta ahora sin verdaderos ideales que nos ha conducido á la más rebajada de las decadencias.

En ella es donde en absoluto reina el espíritu particularista de un egoísmo sin fines y de ambiciones injustificadas.

En política con los hombres que en ella predominan es la que opone barrera insuperable al desenvolvimiento de los nacionales y la causa de que se mantengan todos los ramos del servicio del país en un estado inconcebible, con una organización defectuosa, en cuya red de estrechas mallas perece toda idea de salvación apenas germinada, impidiendo que fructifique, para cambiar con una nueva educación las condiciones del pueblo español en el sentido progresivo de la cultura universal y la actitud de raza y condiciones especiales de territorio.

El día que desaparezca ese obstáculo, será cuando la regeneración comience, y entonces la Marina, en vez de ser la última,

Empeto el desconocido no escuchó aquel consejo violento que sin duda había sido puesto allí por la Providencia, como pone lo hediondo á la puerta de los lugares donde mora la maldad.

Estró resueltamente en la sala donde el oro resonaba mágicamente.

Tal vez nuestro joven había sido llevado allí por la más lógica de las elocuentes frases de Rousseau, cuyo triste sentido es éste: «convido que un hombre vaya á una casa de juego; pero en el sólo caso de no ver entre él y la muerte más que su último escudo.»

Por la noche las casas de juego no tienen más que una posada vulgar, pero cuyo efecto es tan seguro como el de un melodrama lleno de sangre.

Acuden espectadores y jugadores, viejos indigentes que buscan el calor de aquella atmósfera, semblantes agitados, orgías principiadas con el vino y que muy pronto deben concluir en el Sena.

Todas las pasiones hierren allí; pero el excesivo número

y sin embargo rara vez puede gozar de ella sino sobre un miserable lecho.

Los ambiciosos que sueñan con el poder, se humillan con sus reverencias para realizar sus deseos.

El mercader vive en su estrecha tienda, húmeda y malsana, mientras que construye un palacio que probablemente no habitará.

¿Hay nada más repugnante que los lugares donde se busca el placer.

¡Singular problema!..

El hombre reconoce su impotencia en todos los actos de su vida, y no es completamente dichoso ni enteramente desgraciado.

Ya había en la sala algunos jugadores cuando entró el desconocido que nos ocupa.

Alrededor de la mesa había tres ancianos de calva cabeza, de rostros marmóreos, impasibles como el semblante de los diplomáticos y que revelaban almas marchitas, insensibles, corazones que no palpitan ni aún en aquellos momentos en que arriesgaban la fortuna de sus mujeres y de sus hijos.

Un joven italiano, de tez morena y ojos negros, estaba tranquilamente apoyado en la mesa y parecía ser